

EDITORIAL

DE LA ENSEÑANZA, ESPECIALIZACIÓN Y FORMACIÓN CONTINUADA EN MEDICINA DE LA REPRODUCCIÓN. EXPERIENCIAS DESDE EL OTRO LADO DEL ATLÁNTICO

Por sí a caso

Las situaciones que en este trabajo se relatan y analizan, no personalizan a nadie, ni busca en las excepciones (que las hay) la justificación para las insuficiencias y desigualdades en la enseñanza de la Medicina de la Reproducción (que existen)

Definición

La Medicina de la Reproducción, es una de las subespecialidades de la Obstetricia y Ginecología que engloba el estudio de la menopausia, contracepción, endoscopia, endocrinología de la pubertad y de la reproducción; y no solo las técnicas de reproducción asistida.

Enseñanza y especialización

Edy Cathill, nacido en una población rural de Ohio (USA) y Ramón Suex, natural de un pueblecito de Teruel (España) ingresaron en las Facultades de Medicina de sus respectivos países de origen en 1990. Durante su estancia en dicha institución, Edy fue conociendo y recibiendo clases de una cohorte innumerable de profesores expertos cada uno de ellos en las diversas materias que comprende la medicina. A Ramón Suex, la mayor parte del tiempo recibió lecciones de un estupendo profesional motivado y apasionado por su asignatura, el catedrático, a quien de vez en cuando le sustituía algún profesor asociado. A Edy, aquella procesión interminable de expertos necesarios para explicar una materia, le hicieron comprender que el pleno conocimiento de una asignatura no esta al alcance de uno solamente. Estos fueron sus primeros contactos con la profundidad y el sentido que comportan el método científico. Además este ir y venir de profesores, tuvo otro efecto importante para su futuro profesional. Sembrar desde el momento más temprano de su formación la idea y la necesidad de la sub-especialización. Ramón, sin embargo, y como tantas otras generaciones anteriores y actuales, concluyó que la idea de dominar una especialidad era posible y no utopía. Y no solo era posible, sino deseable; sobre todo si uno quiere ser y presentarse como un especialista de talla. A partir de aquí le costará mucho tomar cualquier decisión que signifique desprenderse de su amplio bagaje intelectual.

Por caprichos del destino, ambos decidieron especializarse en obstetricia y ginecología. En el departamento de Edy la compartimentalización de las sub-especialidades existentes (obstetricia, ginecología general, oncológica y reproducción) estaban perfectamente delimitadas y los profesionales que las componían no cruzaban sus labores. Es decir un médico de reproducción no va al paritorio, ni pasa consulta de oncológica, por ejemplo. Esto es importante con el fin de que los profesionales que forman dicha sub-especialidad puedan ahondar en los adelantos de la misma y sus publicaciones reflejen fielmente esa actividad. Ramón, también tuvo suerte. Gracias a su buena posición en las listas del MIR pudo elegir un hospital en las que todas las sub-

especialidades se cubrían, y observar, además, seguir sabiendo de todo era deseable. Al rotar por el servicio de reproducción (la visita duró dos meses) quedó encantado y concluyó que la reproducción era lo suyo.

En el año 2000, cuando ambos terminaron la residencia volvieron a aflorar las diferencias filosóficas y conceptuales de la educación recibida a la hora de decidir el futuro laboral. Ramón con su estrenado título de especialista en obstetricia y ginecología está dispuesto a comerse el mundo ya que según los cánones tradicionales su ciclo de formación ha finalizado. Edy por el contrario, sabe que aun no es nadie y que no habrá hospital que lo contrate sin completar aun otro ciclo de formación. Le falta aun un paso más, para encuadrarse en una estructura hospitalaria en la que las áreas están tan definidas. Por tanto tendrá que volver a solicitar una plaza para subspecializarse (como decimos aquí) o un “fellowship” (como dicen allí) en Medicina de la Reproducción que durará de dos a tres años (él ultimo de investigación básica). Cuando termine, su formación en medicina reproductiva será tan sólida y completa que varios hospitales pugnarán por sus servicios. Ramón mientras tanto, dada la escasez de plazas hospitalarias, esta haciendo guardias de obstetricia, suplencias, etc. y aunque sus preferencias van por la reproducción, tiene dudas en integrarse a un equipo extrahospitalario de reproducción por miedo a perder “todo” lo que ha aprendido en la residencia.

En este punto del relato no merece la pena seguir escarbando en las vidas profesionales de Ramón y Edy. Esta claro el “por qué”, el “cómo” y “quién” se ha convertido en un experto en reproducción. En mi opinión, a Ramón le ha faltado el modelo y le ha fallado la institución que le orientara durante su formación. Será un buen profesional, seguro, pero nunca será un experto.

Formación continuada

No creo que en este capítulo estemos en España a un nivel diferente que otros países. Es más, en mi opinión hay suficientes cursos y congresos para que los ginecólogos generales, residentes, etc. interesados en la reproducción tengan cubiertas sus necesidades. Sin embargo, yo echo de menos cursos de formación dirigidos a profesionales ya curtidos en la reproducción donde los temas que se tratan alcancen una profundidad científica adecuada.

Futuro

No deja de ser paradójico que hasta hace unos años de todas las subespecialidades existente en la obstetricia y ginecología la reproducción fuese la única que consiguió despegar como tal; y que su ejercicio fuese desarrollado por profesionales y en centros exclusivamente dedicados a esta ciencia. Sin embargo, esta identidad se esta perdiendo y diluyendo en la práctica de la ginecología general de muchas clínicas. Y esto es así por que no existe una acreditación específica, ni un reconocimiento oficial de la subespecialidad en reproducción. Además, por que nadie nos contó, en nuestros primeros escauceos con la medicina, que subspecializarse no es perder conocimientos sino ganarlos y dominarlos.

Eleuterio R. Hernández
Clínica “FIVMadrid”